

ADELANTE



**CEDOC
FONS
A. VILADOT
REQUETÉ**

Tercio de Alpens

Año I

Abril de 1945

Núm. 2

EDITORIAL

Al aparecer el segundo número de ADELANTE REQUETÉ y continuar por tanto, tras múltiples dificultades, el contacto con nuestros lectores, nos complacemos en darles las gracias por la favorable acogida dispensada a nuestro modestísimo boletín, alentándoles a que sigan dispensándonosla, que por nuestra parte esperamos que no les defraudaremos. Nuestro ideal es superarnos cada día y hacer, en lo posible, que lo que hoy no es más que una pequeña hoja sea en el futuro un gran órgano de combate, no ya de nuestro Tercio, sino de todo el Carlismo.

Si bien las circunstancias presentes por ahora no lo permiten, no obstante, anunciamos para muy pronto grandes reformas: más contenido, más tirada, pero para eso, caros lectores, es necesaria vuestra ayuda, que sabemos no nos ha de faltar. Es preciso disponer de dinero y éste podéis darlo todos, cada uno en la medida de sus posibilidades, pero no escatimándolo; pensad que ayudando a nuestra prensa, ayudáis a la Causa santa por la que estamos dispuestos a dar nuestra vida. Esperamos también la colaboración escrita de los que puedan darla, así como el consejo y sugerencia en pro de la superación de nuestro boletín. «El mal se ahoga con la abundancia del bien», dice San Agustín. Con la verdad tenemos que ahogar la mentira. La verdad de nuestro pensamiento y de nuestra españolísima ma-

A LOS REQUETÉS DEL TERCIO DE ALPENS

¿Qué es un Requeté? Un soldado de la Fé, un defensor del Altar y del Trono, de las sabias, justas y genuinas leyes españolas, émulo de aquellos hermanos que nos precedieron en defensa de la Santa Tradición, no importada del extranjero como los nefastos regímenes que venimos sufriendo desde las Cortes de Cádiz.

No necesitaba España nuevas leyes; los Reinos de España tenían sus leyes, usos y costumbres, verdadera constitución del Estado, muy sabias y muy justas como indicó el «Filósofo Rancio» uno de los más esclarecidos filósofos del pasado siglo, fruto de lo que legislaron durante siglos nuestros antepasados. Nuestros Fueros regionales intangibles, nuestros privilegios para villas y

(Pasa a la página 4)

nera de interpretar el destino de nuestra Patria, para la cual no queremos vergonzosos yugos ni mediatizaciones extranjeras debe también expendirse por los modestos altavoces de nuestro ADELANTE REQUETÉ.

Adelante, pues, todos juntos, y cueste lo cueste hemos de hacernos oír, y nos hemos de superar. Ojalá que nuestro número próximo sea ya una evidente prueba de esta deseada superación, que ello hablará mucho en favor de todos y será para mayor gloria de nuestros benditos ideales.

Estamos en vísperas del 29 de Abril, día señalado para el tradicional «Aplech de Montserrat». Todo el Carlismo catalán se abocará como en años anteriores, a la Santa Montaña. Los Tercios de Cataluña con sus banderas se postrarán a los pies de la «Moreneta». El Tercio de Alpens no puede faltar, y no faltará a la magna concentración; es preciso que asistamos todos nosotros y todos los nuestros; cuantos más seamos mejor. Y allí, entre un mar de banderas y bosques de amapolas, cobijados bajo el manto azul de nuestra Madre, escucharemos de nuestros Jefes las consignas del momento. Asistirán delegados de todas las regiones, y a buen seguro que las consignas serán de trabajo, de lucha y de esperanza cierta.

En lucha estamos cada día, cada hora y en todo instante, pero estamos ya hartos de esta lucha subterránea; no queremos vivir más en las catacumbas; queremos salir a la superficie, escalar las montañas, y entonando nuestros cantos guerreros hacer que retumben los valles y se estremezcan de gozo las cenizas de nuestros Mártires.

Por eso todos los carlistas catalanes esperamos con emoción incontenible el día 29 de este mes, para subir a la Sagrada Montaña y poder decirle cada uno de nosotros a la «Moreneta» aquellas palabras que el excelso Verdaguer pone en labios de Don Jaime el Conquistador:

«a mon pit donau coratge,
a mon braç força i braó»

y allí, cobijados bajo el manto de la Reina de Cielos y tierra, de Aquella que dió firmeza para sus empresas apostólicas a Iñigo de Loyola y temple de acero a los héroes del Bruch en su lucha contra las huestes Napoleónicas, elevar todos a la celestial Señora plegaria de creyentes y de patriotas, haciendo nuestro aquel verso del mencionado vate que reza así:

Los Requetés sabemos que no hay otro camino de salvación para España sino la restauración inmediata y armónica del Poder político y Legítimo y la Representación nacional en Cortes, dentro del gran cuadro histórico y tradicional de la Monarquía católica española.

Sabemos también que esta gran fórmula política responde a las más imperiosas necesidades de esta hora del mundo, dando vida conjunta y solidaria a sus dos grandes necesidades: la de restaurar la autoridad pública, esencial al mantenimiento de las sociedades, con todos sus títulos y atributos, y la de devolver al pueblo, hasta hoy burlado en los diversos sistemas, su cristiano derecho a ocupar un puesto en la organización del Estado y a intervenir en las tareas de su gobierno y régimen.

En esto, como en tantos otros aspectos de la restauración política que propugna la Comunión Tradicionalista, nos sentimos defensores de una causa universal, a cuyo vivo y actual interés no puede sentirse ajeno ningún pueblo.

Los gobiernos generales de Región personificarán el poder Real de cada una.

«mai més, mai més nostra ànima s'allunya
de vostre regi altar;
oh Aliga reial de Catalunya
dueu-nos a volar.»

Así, pues, ¡a Montserrat todos! ¡Por las esencias del 18 de Julio, por la Justicia Social inspirada en el Evangelio! ¡Por Dios, la Patria y el Rey! ¡Por la Regencia! En espera impaciente de que sea esta la consigna:

¡ADELANTE REQUETÉ!

Jóvenes Católicos de España:

A vosotros me dirijo en esta hora grave. Mirad por doquier; por todas partes veréis el mismo espectáculo vergonzoso: una juventud frívola, pagana y sin virilidad, y todo eso por falta de convicciones profundas. Gracias a Dios, vosotros constituís una excepción en lo que a materia religiosa se refiere; pero ¿qué sucede en cuanto se refiere a materia política y social? Ah, el indiferentismo está en la mayoría. Y esto es grave, gravísimo. La política, según rezan autorizados textos, es el arte de gobernar a los pueblos; por tanto, ¿os dáis cuenta de a lo que puede conducir la indiferencia en asunto tan trascendental como es el gobierno de nuestra nación? Los enemigos de Dios y su Iglesia, que para nosotros es tanto como decir los enemigos de España, no duermen. Por todos los medios imaginables maquinan para hacerse con el gobierno de nuestra nación. Se intenta por diferentes medios y por distintos sectores volver a un estado de cosas anterior al 14 de Abril; se pretende embaucar a los españoles con la vuelta a una política que consumó la liquidación de las colonias y que es responsable de toda la sangre vertida en tres guerras civiles y que, caso de prosperar, nos llevaría a la cuarta, ya que los Carlistas no estamos dispuestos a que de nuevo la revolución ande a su placer, ni a que Cristo sea vejado públicamente y convertidos en ruinas sus altares.

Por eso el Requeté aprieta sus filas y organiza Tercios y más Tercios. Por eso una pléyade de muchachos enteramente católicos como vosotros, pero que unen la acción a la oración, que han hecho suya la vieja máxima de «a Dios rogando y con el mazo dando», van nutriendo cada día de nueva savia y juvenil vigor el viejo tronco de la Comunión Tradicionalista.

¿Y eso no os admira?, ¿no dice nada a vuestro espíritu católico y español? Recor-

En este instante crítico y a la vez sublime en que se va a cerrar el periodo de hostilidades en el campo internacional, ya que parece que la guerra toca a su fin, debemos los Carlistas apretar nuestras filas y levantar nuestra voz por todo el ámbito nacional, ya que es indudable que el actual régimen personal que padece España no dejará de sufrir las consecuencias de ese magno suceso y, cuando esto suceda, los antiespañoles del interior y del exterior, payasos grotescos y farsantes, intentarán por todos los medios, incluso los más rastreros, apoderarse del poder y liquidar para siempre el espíritu del 18 de Julio de 1936. Pero los Carlistas, pese a quien pese y pase lo que pase, estamos dispuestos a mantener bien alta la bandera de nuestros ideales, y no toleraremos que el esfuerzo y el sacrificio de nuestros mártires sea estéril. Nuestros Tercios de Requetés, cada día más pujantes, son la garantía plena de que el honor de España y de nuestros mártires está a salvo. El Requeté

(Termina a la página siguiente)

dad que sois miembros de la Iglesia por el Bautismo, y por la Confirmación soldados de Cristo. En conclusión: pensad que no basta con ser católico piadoso y devotísimo. Hay que ser atletas de Cristo, peleando en todos los terrenos donde Aquel sea escarnecido; de lo contrario la revolución os devorará sin remedio. Si es preciso, seamos mártires, pero a la manera de aquel bravo Requeté jerezano, de aquel Antonio Molle Lazo, que quizás a no tardar podamos venerar en los altares. Y no olvidemos nunca que, como reza nuestra Ordenanza, el Requeté: «Ante Dios no será nunca héroe anónimo».

Y ahora sólo me resta pedir os que meditéis y que obréis en consecuencia.

invita a los españoles todos, y de manera especial a los más obligados por su cultura, posición social y responsabilidad, o sea a las clases rectoras, a la reflexión y a la sinceridad, para que dejando de lado mezquinos intereses y apetencias de tipo personal, se sumen sin regateos a quienes propugnamos la Regencia, única garantía de sana restauración monárquica y de salvación.

¡VIVA LA REGENCIA! ¡VIVA EL PRÍNCIPE JAVIER! ¡VIVA FAL CONDE!

ACTIVIDADES.—En el sorteo de la imagen del Santo Cristo, celebrado el día 10 de Marzo, salió premiado el número 720.

(Viene de la 1.^a página)

ciudadales, respetados siempre por las más altas representaciones de la Monarquía Tradicional, nuestros Gremios que fueron el orgullo de nuestra Patria, a la que dieron vida, grandeza y esplendor.

Esto es lo que tu defiendes, Requeté. Emula a los que en tres guerras durante el siglo XIX hizaran esta Santa bandera de Dios, Patria y Rey, que dió a España su mayor grandeza y que cuando se plegó, que fué cuando vino el liberalismo, ¿qué nos ha traído? No tengo que explicarlo, todos lo sabéis: muchas palabras, hechos ninguno, oratoria política, construcción nula, centralización, destrucción de nuestros Fueros que han que han querido levantar pero con mal fin algunos partidos liberales pocos años ha, hemos visto su resultado; el liberalismo ha hecho al hombre egoísta y metalizado, no responden las conciencias al verdadero espíritu cristiano fruto del individualismo pagano; dudamos los unos de los otros, no existe la verdadera compenetración, falta de fé y caridad cristiana.

Entonces nuestra Patria se hundió en la ruina, el resurgir de España no puede ser otro camino que el que le dió su mayor grandeza y esplendor.

Esto defiendes y deseas, Requeté. Desde su Alteza el Príncipe Regente, hasta los Jefes Nacional y Regional esperan de ti, como lo has prometido con fé y con todo tu valor, en defensa de nuestros santos y justos ideales, hasta donde ordenen, hasta donde sea necesario. Contad que allí os llevará vuestro hermano mayor, VUESTRO JEFE.

JUGAR CON FUEGO

Seguramente, lector amigo, vas oyendo por doquier, ora semejando rebuznos ora cantos de sirena, palabras que teorizantes demócratas, monárquico-liberales, socialistas, etc., etc., van dirigiendo al pueblo español para anunciarle un próximo cambio político, fundándose en la cercana terminación del formidable conflicto bélico que hace años está asolando el mundo y principalmente Europa. Estas voces, que muchas veces dejan el ambiente impregnado de fétidas emanaciones de cadáver, salen, en su inmensa mayoría, del exterior; las transmiten las ondas de la radio a través del espacio, con la complicidad manifiesta de muchos organismos oficiales del extranjero, influidas por las sectas judeo-masónicas; son voces de politicastros frentepopulistas y pseudo-conservadores y hasta católicos, que de todo hay en la viña del Señor. Toda esta gente, conglomerado de cobardes y traidores, que mientras los españoles nos debatíamos en la más gigantesca epopeya en pro de la dignidad y el honor de nuestra Patria y de los principios que la han hecho grande a través de los siglos, ellos manchaban sus conciencias con el asenso a la comisión de los robos y los crímenes más horribles y repugnantes, ¿qué pretende ahora? ¿Cómo va a creer en ellos nadie, si de un modo harto notorio se odian entre sí? ¿Pretenden ser creídos si afirman que van a labrar la felicidad de los españoles? ¿Con qué ayuda cuentan para lograr sus propósitos? Mas dejemos estas consideraciones, que con ser importantes no lo son tanto como la que sigue, esto es: que tengan cuidado, ¡mucho cuidado!, que nosotros somos antirrevolucionarios por esencia y que nuestra energía contra las revoluciones anteriores, la de hoy y las que puedan venir, sigue en pie y más firme que nunca. Que no se juegue con el porvenir y la salud de España, porque los Requetés españoles somos los de siempre y estamos dispuestos una vez más a realizar cuantos sacrificios exija el honor de nuestra Patria, a morir si es preciso.

Por Dios, España y la Regencia.